



Perseitas

ISSN: 2346-1780

FONDO EDITORIAL FUNLAM

Díaz de la Cruz, Cristina; Fernández Fernández, José Luis
MISIÓN PROFÉTICA DEL PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO EN LA ERA DIGITAL1
Perseitas, vol. 7, núm. 2, 2019, Julio-Diciembre, pp. 220-246
FONDO EDITORIAL FUNLAM

DOI: <https://doi.org/10.21501/23461780.3295>

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498962143004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UAEH  redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso
abierto

MISIÓN PROFÉTICA DEL PENSAMIENTO SOCIAL CRISTIANO EN LA ERA DIGITAL

Prophetic mission of christian social thought in the digital age

Artículo de investigación científica y tecnológica¹

DOI: <https://doi.org/10.21501/23461780.3295>

Recibido: 11 de mayo de 2019 / Aceptado: 13 de junio de 2019 / Publicado: 21 de junio 2019

Cristina Díaz de la Cruz, José Luis Fernández Fernández***

Resumen

La Iglesia Católica ha desarrollado, fundamentalmente a lo largo de las últimas décadas, un aporte significativo para la reflexión acerca de cómo construir relaciones políticas, económicas y sociales basadas en los valores del Evangelio, por el bien de la humanidad. En 1967 el Papa Pablo VI publicó la carta encíclica *Populorum Progressio* en la que explicitaba las condiciones, desde la perspectiva de la Iglesia, para que pueda darse un verdadero desarrollo, indicando que “para que sea auténtico ha de ser integral, de todo el hombre y de todos los hombres” (n. 14). Desde la publicación de esta carta se han producido cambios significativos en el mundo empresarial, especialmente en relación con la globalización y el advenimiento de la llamada era digital. Sin embargo, las claves profundas de la propuesta de Pablo VI, de otros textos de la Doctrina Social de la Iglesia y de la antropología cristiana siguen siendo actuales. El pensamiento social cristiano tiene por misión iluminar, a modo de profecía, la acción humana en este entorno, que sufre transformaciones cada vez más rápidas. Este estudio pretende ofrecer, desde la perspectiva cristiana, algunas claves que puedan servir de guía para la toma de decisiones, sobre todo para el entorno empresarial, en tiempos de cambios e incertidumbres propios de la llamada era digital. Como resultado, el artículo ofrece tres propuestas para la promoción del desarrollo humano

¹ Derivado del proyecto de investigación “Ética, humanismo y empresa en el siglo XXI”

* Doctora en Economía y Empresa por la Universidad Pontificia Comillas, docente, investigadora y miembro de la Cátedra Iberdrola de Ética Económica y Empresarial de esta misma Universidad y de la Cátedra UNESCO de Ética y Sociedad para la Educación Superior de la Universidad Técnica Particular de Loja (Ecuador). Madrid, España. Contacto: cdcruz@comillas.edu, ORCID 0000-0003-3829-1002.

** Doctor en Filosofía por la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia Comillas y Máster en Administración y Dirección de Empresas (MBA) por ICADE. Profesor Ordinario de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales y Director de la Cátedra Iberdrola de Ética Económica y Empresarial de la Universidad Pontificia Comillas. Madrid, España. Contacto: jlfernandez@comillas.edu, ORCID 0000-0002-2344-7169.

integral en el contexto anteriormente citado: desenmascarar las ideologías, ofrecer un claro modelo de ser humano abierto a la transcendencia y fomentar la cooperación intergeneracional.

Palabras clave

Doctrina social de la iglesia; Desarrollo humano integral; Toma de decisiones; Ética empresarial; Antropología.

Abstract

The Catholic Church has developed fundamentally throughout the last decades, a significant contribution to the reflection on how to build political, economic and social relations based on the values of the Gospel, for the well-being of mankind. In 1967, Pope Paul VI published the encyclical letter *Populorum Progressio* in which he explained the conditions, from the perspective of the Church, so that a true development can take place, indicating that "in order for it to be authentic it must be integral, for the whole man and of all men" (n. 14). Since the publication of this letter there have been significant changes in the business world, especially in relation to globalization and the advent of the so-called digital era. However, the deep keys of the proposal of Paul VI, of other texts of the Social Doctrine of the Church and of Christian anthropology, remain current. Christian social thought's mission is to illuminate, as a prophecy, human action in this environment, which undergoes faster and faster transformations. This study aims to offer, from the Christian perspective, some keys that can serve as a guide for decision making, especially for the business environment, in times of changes and uncertainties of the so-called digital era. As a result, the article offers three proposals for the promotion of integral human development in the aforementioned context: unmasking ideologies, offering a clear model of a human being open to transcendence and fostering intergenerational cooperation.

Keywords

Social doctrine of the church; Integral human development; Decision making; Business ethics; Anthropology.

Introducción

La Iglesia Católica ha tenido siempre la misión de responder a las necesidades de cada época, según los signos de los tiempos, a la luz del Evangelio (Concilio Vaticano II, 1965; Stichel & Maeseneer, 2015). Ejemplo de ello son las diferentes encíclicas sociales, entre ellas la *Populorum Progressio*, publicada hace poco más de 50 años, la cual se centraba en profundizar acerca del concepto de desarrollo (Camacho, 2017; Pablo VI, 1967).

El tiempo actual plantea nuevos retos muy diferentes a los que nos enfrentábamos hace 50 años (Pfeil, 2018). El rápido avance de la globalización, el desarrollo de las nuevas tecnologías y las cada vez mayores desigualdades de todo orden (sociales, económicas, de oportunidades, de acceso a la cultura, a la tecnología, etc.), suponen nuevos cuestionamientos que requieren respuestas desde el cielo por la dignidad humana y la intención de construir relaciones que verdaderamente fomenten un desarrollo integral (Frunza, 2017; Tarique & Schuler, 2010).

Una mayor complejidad, si cabe, viene dada por el hecho de que los cambios se producen tan rápidamente, que la necesidad de adaptación es prácticamente una constante en la forma de vida actual (Bauman, 2007; Sennett, 1999). En este contexto, las empresas se ven obligadas a adoptar nuevas formas de trabajo y a veces emplean métodos que pueden tener consecuencias sociales negativas. Un ejemplo paradigmático es la destrucción de puestos de trabajo, debido al avance de las nuevas tecnologías, pues estas aportan soluciones más eficientes y baratas (Deloitte University, 2017; World Economic Forum, 2018).

No es la primera vez que este fenómeno ocurre: durante la revolución industrial se produjo una situación semejante. Sin embargo, vuelve a producirse no solo la tendencia a la disminución de los puestos de trabajo, sino también una mayor precariedad laboral de un gran número de personas. Esta se origina muchas veces en contextos de mercados fuertemente competitivos por lo que las empresas deben alcanzar unos rendimientos elevadísimos que

sobrepasan la capacidad de trabajo propia de los seres humanos. Las personas se ven, por tanto, obligadas a trabajar cada vez más para reducir costes empresariales, debido a que los individuos necesitan un puesto de trabajo.

Esta situación de exigencia sobrehumana viene acompañada de no pocas propuestas teóricas y prácticas de trasmutación del ser humano para ampliar sus capacidades, a fin de lograr una mayor longevidad, o incrementar poderes físicos y mentales, todo ello de manera artificial, por un supuesto bienestar. Véase en este sentido las proposiciones posthumanistas y transhumanistas que se difunden en la actualidad (Cooney, 2003).

Este tipo de abordajes sobre el supuesto perfeccionamiento del ser humano conduce a la reflexión acerca de la importancia del modelo antropológico que subyace a las diferentes líneas de pensamiento. Toda concepción de la ética, del bien y por tanto del desarrollo, se fundamenta en una concepción antropológica (Giovanola, 2009; Melé y González Cantón, 2015); de ahí que no sea posible dialogar acerca de dichos conceptos si no es desde una definición de la persona, de sus características fundamentales, así como de aquello que más la dignifica (Fassin, 2008; Jothan, 2013).

Si observamos las propuestas de los autores transhumanistas sabemos que en su mayoría parten de una concepción materialista de la persona (Besnier, 2013; Hopkins, 2012), visión alejada a la que propone la Iglesia Católica, que incluye la dimensión espiritual, que es, además, la más elevada de su ser.

Sin embargo, de lo dicho anteriormente no se infiere que la tecnología sea dañina para el ser humano. Ciertamente los avances tecnológicos ofrecen innumerables beneficios para el desarrollo tanto personal como comunitario. Sus ventajas engloban todos los ámbitos de la vida: la economía, la educación, la política, la cultura, la salud, el ocio, etc. No obstante, el contexto empresarial presenta retos especialmente difíciles de abordar, precisamente por la lógica predominante en sus procesos de toma de decisión. La perspectiva economista marcada por la búsqueda prioritaria del beneficio económico, unida a las

nuevas posibilidades que ofrece la era digital para infravalorar el aporte de la labor humana con respecto a los avances tecnológicos, requiere sin duda un nuevo momento de reflexión y elaboración de propuestas.

Ante esta realidad, —y sin ignorar los planteamientos válidos presentados desde las ciencias sociales, humanas y económicas— el pensamiento social cristiano tiene la misión de ofrecer enfoques alternativos a los puramente economicistas, desde la fe cristiana y la revelación divina. De la misma manera, muchos autores cristianos tienen importantes desarrollos teóricos que hacen más fácil la aplicación de la línea de pensamiento planteada desde la fe católica al mundo de las empresas.

Para ello, el presente estudio pretende ofrecer algunas líneas de orientación, al modo profético, con inspiración en algunos textos de la Sagrada Escritura (especialmente los Evangelios), en la Doctrina Social de la Iglesia y en la antropología cristiana (más concretamente en la propuesta de Fernando Rielo), con el propósito de encontrar claves que puedan ser aplicadas a la reflexión y a la toma de decisiones en el contexto empresarial a favor de un verdadero desarrollo humano integral.

La propuesta desarrollada se aleja de las tendencias actuales dentro del mundo de las empresas, que responden más bien a la necesidad de adaptación continua a los entornos y mercados sin apenas principios que guíen la toma de decisiones más allá de la búsqueda de la eficiencia y la mejora de la competitividad. Más bien, se trata de una propuesta innovadora, creativa y abierta que ofrece un abordaje novedoso aplicando el pensamiento teológico y la antropología filosófica a la realidad empresarial, a fin de ampliar la discusión y la búsqueda de respuestas a interrogantes actuales desde el pensamiento social cristiano.

El concepto de profecía, utilizado en el título del artículo, no alude a la capacidad de predicción de acontecimientos, sino a la necesidad de orientar la acción humana con claridad hacia el camino que conduce a la fidelidad al Evangelio: única vía de salvación y resolución de conflictos. El profeta es el que habla de parte de Dios, desde su experiencia de fe, y recibe una gracia para conocer

con hondura la verdad divina. No busca el éxito personal ni la aceptación de su palabra como fuente de satisfacción, sino que se siente movido únicamente por la verdad y la justicia (Solinet, 2005).

El artículo responde a la intuición y confianza de que la perspectiva cristiana puede aportar pautas proféticas, es decir, que den la recta dirección por la que debe guiarse el desarrollo humano en las presentes circunstancias.

La metodología seguida está basada, en un primer momento, en la revisión de textos del Magisterio de la Iglesia y de las Sagradas Escrituras con la pretensión de establecer las bases desde las cuales puede plantearse una línea de pensamiento cristiana que cumpla los siguientes requisitos:

- 1) Que asuma el reto de dar pautas para la toma de decisiones en el contexto empresarial actual.
- 2) Que sea fiel al mensaje evangélico dentro de su radicalidad.
- 3) Que responda a la necesidad de favorecer el desarrollo humano integral.

En un segundo momento, se realiza un recorrido por el modelo antropológico propuesto por Fernando Rielo² a fin de acercar al máximo la visión teológico-filosófica al paradigma de toma de decisiones en el entorno empresarial. La elección del pensamiento de Fernando Rielo para este estudio se justifica por el elevado nivel de detalle con que describe las acciones humanas que conducen al desarrollo pleno de la persona.

En definitiva, se pretende que las propuestas aquí señaladas sean pertinentes para inspirar a personas con responsabilidades en el mundo de las organizaciones, que procuren asumir y promover otra forma de respuesta a los signos de los tiempos, desde una visión fuertemente enraizada en

² Fernando Rielo Pardal (1923-2004) fue un filósofo, poeta, humanista y fundador católico del Instituto Id de Cristo Redentor, Misioneras y Misioneros Identes. Su obra filosófica incluye la creación de un sistema metafísico original desde el que fundamenta todas las demás ciencias llamadas por él ciencias experienciales.

el pensamiento cristiano, con un esfuerzo proactivo por “vencer el mal con el bien” (Romanos 12: 21 Biblia de Jerusalén)³, a favor del ser humano, independientemente de las circunstancias.

Las preguntas a las que se intentará dar respuesta —y que son tema de debate en la actualidad— son las siguientes:

- 1) ¿Qué relación existe entre la misión profética de la Iglesia y la creciente velocidad de los cambios en la sociedad actual?
- 2) ¿Cómo debemos potenciar a la persona en tiempos de rápidos avances tecnológicos si pretendemos favorecer un verdadero desarrollo humano integral?
- 3) Y, teniendo en cuenta lo anterior, ¿qué claves nos podrían ayudar a tener una visión más clara de la realidad a fin de guiar la toma de decisiones en el ámbito empresarial?

A lo largo del artículo se contestará progresivamente a las preguntas planteadas, dentro del marco metodológico anteriormente presentado. La secuencia de los argumentos presentados pasará, en primer lugar, por la explicación de qué se entiende por misión profética; segundo, qué es el desarrollo integral; tercero, qué modelo antropológico se aplicará; y cuarto, qué visión aportan las reflexiones realizadas ante las preguntas sobre los retos actuales dentro del ámbito empresarial.

La misión profética

El concepto de profecía parece oportuno para el presente tema de estudio por su posible connotación predictiva, algo extremadamente valioso en tiempos de cambios veloces. Cada vez es más difícil para las empresas y organizaciones humanas predecir los cambios en los mercados, en los entornos, en los hábitos de consumo de sus clientes, etc. La innovación ha pasado a ser elemento clave para la supervivencia empresarial.

³ Se utilizará a lo largo de todo el documento la Biblia de Jerusalén.

Sin embargo, la importancia dada a la profecía en este análisis no se debe a su capacidad de prever el futuro, sino porque el mensaje profético tiene su raíz en una verdad perenne, capaz de iluminar el pensamiento de todos los tiempos. La profecía hace referencia a todo aquello que no cambia, lo que permanece a pesar del devenir de los tiempos; y que cada vez es más relevante como fuente de fundamento y sentido para nuestras acciones.

En una entrevista concedida a Niels Christian Hvidt en el año 1993, el entonces Cardenal Ratzinger (1999) se refería a la profecía indicando que el profeta no es aquel que predice el futuro, sino quien habla desde su cercanía con Dios, y sus palabras son válidas para los tiempos actuales a la vez que iluminan el futuro.

También el conocido texto de la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II resalta la misión permanente de la Iglesia de escrutar los signos de los tiempos a fin de dar respuesta a los grandes retos que afronta la humanidad, dando sentido al presente, al futuro y a la relación entre ambos (Concilio Vaticano II, 1965).

En la entrevista antes mencionada, el Cardenal Ratzinger reflexiona acerca de la importancia de la profecía como respuesta a los momentos más críticos de la humanidad, señalando que los profetas surgen, generalmente, en los momentos más decisivos de la historia (Solinet, 2005). El Papa Francisco, a su vez, no cesa de exhortar a los cristianos a que cumplan la misión de la Iglesia de actualizar el mensaje evangélico, dado que “los enormes y veloces cambios culturales requieren que prestemos una constante atención para intentar expresar las verdades de siempre en un lenguaje que permita advertir su permanente novedad” (Francisco, 2013, n. 41).

Se puede concluir de los anteriores textos que la misión profética de la Iglesia, y con ella del pensamiento social cristiano, es la de iluminar la realidad actual, aun en tiempos de constantes cambios y crisis, partiendo de la verdad contenida en la revelación como fundamental y siempre actual fuente inagotable de sabiduría. Se trata, por tanto, de hacer explícita su vigencia aplicando su mensaje al lenguaje e interrogantes de nuestros días.

Por otro lado, son múltiples los mensajes bíblicos que revelan la necesidad de fidelidad al mensaje revelado para poder profetizar de manera auténtica. En Deuteronomio 13,1-4 se indica: “Los verdaderos profetas siempre conducen a una obediencia fiel a la voluntad de Dios.” En Isaías 8,19-20: “El Señor nos dirige hacia la ley y el testimonio, si los profetas no hablan de acuerdo a su palabra, la Biblia, ¿no hay luz en ellos!” y en Ezequiel 7,26: “Cuando ellos desobedecen la ley, Dios les quita la visión. Y quien, andando en desobediencia, proclame seguir siendo ‘profeta’ de Dios, es un mentiroso y la Verdad de Dios no está en el tal ‘profeta’.”

San Pedro, en el sermón del día de Pentecostés, recuerda las palabras del profeta Joel diciendo: “Sucederá en los últimos días, dice Dios: Derramaré mi Espíritu sobre todo mortal y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños” (Hechos de los Apóstoles 2:17 Biblia de Jerusalén). La actualidad es, por tanto, un tiempo en el que la misión profética de la Iglesia no es otorgada solamente a algunas personas elegidas, sino a todo aquel que tiene vivencia de la acción del Espíritu de Dios en él.

El cardenal Ratzinger (1999), a su vez, ofrece una buena pauta que permite distinguir la auténtica profecía de la que no lo es. Destaca el “sello de autenticidad” del verdadero profeta cristiano, diciendo que el fruto de la profecía siempre viene acompañado del signo de la cruz de Cristo. El sufrimiento del profeta viene dado en función de que su mensaje no es de este mundo; al modo como el Reino de Cristo tampoco es (todavía) de este mundo (cf. Jn 18, 36), aunque ya esté de alguna manera en él.

También Fernando Riello, en algunos documentos internos del Instituto religioso fundado por él, habla del don de profecía. En su testamento espiritual expresa que el nivel de dolor sufrido por el profeta en su espíritu es condición para el desarrollo del don de profecía, y se produce en la misma medida en que este ahonda en la verdad divina (Riello, 1986).

Teniendo en cuenta estas aportaciones, se puede afirmar que no es posible encontrar soluciones a las crisis de ninguna época, tampoco a las actuales, si no es desde la reflexión y la obediencia al mensaje revelado. Por tanto, solo se puede aportar luz a la realidad actual si es desde la fidelidad a dicho mensaje. Esta pauta es fundamental para la reflexión, dado que delimita claramente el vasto campo posible donde el cristiano podría buscar soluciones a los problemas actuales. Todo aquello que vaya en contra del mensaje revelado, o que simplemente no lo tenga en cuenta, no puede consistir en auténtica profecía. Y el signo de la verdadera profecía es la cruz.

Otra clave esencial para interpretar correctamente el don de profecía viene dada por el Papa Francisco, en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, cuando reflexiona acerca del deber de conservar la fidelidad al Evangelio evitando la “mundanidad”, y la necesidad de renovar a la Iglesia a través de un movimiento de salida de sí misma, impulsada por el Espíritu Santo. Según él, quien entra en la dinámica de la “mundanidad” acaba rechazando los mensajes proféticos y ahogando la frescura del Evangelio (Francisco, 2013).

En la misma Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* el Papa Francisco expresa con palabras magistrales el contraste entre la “mundanidad” y la lógica del Evangelio, a la que corresponde, sin lugar a duda, una propuesta ética. Desde la “mundanidad” hay un predominio del valor económico sobre el valor humano, se considera la ética como una amenaza, y se rechaza a Dios porque no es posible controlarlo. Solo desde una respuesta ética y comprometida con la realidad podemos construir un orden social más humano (Francisco, 2013, n. 57).

En este sentido, es posible partir del principio de que las soluciones aportadas desde una visión coherente con el pensamiento cristiano no necesariamente seguirán la lógica del mercado ni de la maximización del beneficio. Simplemente parten de otro supuesto, que no se fundamenta en el dinero. La frescura del Evangelio ofrece a la persona una misión siempre nueva, soluciones siempre nuevas, que requieren una apertura constante y una creatividad propias de la vida del espíritu. Por tanto, la lógica del Evangelio se distingue claramente de la lógica del mundo en que no busca el control, sino orientar

correctamente las acciones hacia el bien, evitando todo tipo de inmanencialidad autorreferencial. Una lógica que solo es posible desde una libertad humana abierta a la transcendencia y potenciada por la creatividad del amor.

El verdadero desarrollo humano integral

Cabe recordar, antes de enumerar propuestas ante los problemas concretos de la actualidad, que la visión cristiana del desarrollo humano se fundamenta en el amor, y no en otro tipo de acciones que, siendo buenas y necesarias, son más bien consecuencias de este mismo amor: “Si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría” (1 Corintios 13:3 Biblia de Jerusalén).

En la carta encíclica *Centesimus Annus*, Juan Pablo II (1991) explica la evolución del principio de solidaridad que León XIII llamaba primeramente *amistad* (derivado de la filosofía griega), Pío XI concibió como *caridad social* y que Pablo VI pasó a denominar *civilización del amor*. Más recientemente, el Papa Benedicto XVI en la encíclica *Caritas in Veritate* (2009, n. 33) abunda en explicaciones acerca del concepto de *civilización del amor*, fundamentado en la caridad y la verdad.

Nos habla también de un compromiso inédito y creativo que depende, ciertamente, de un ensanchamiento de la razón, propio de la dinámica de la fe y de la profecía (Benedicto XVI, 2009), que aportan visión sobrenatural ante las diferentes situaciones que afrontamos en el mundo. La meta común es, por tanto, construir esta civilización del amor. Lo contrario a la civilización del amor es precisamente la tendencia al individualismo, tan marcada hoy en día, de la que habla también el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* indicando que el individualismo “debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas” (Francisco, 2013, n. 67).

Una de las dificultades encontradas a la hora de proponer soluciones a favor del ser humano es que no se sabe exactamente en qué consiste su dignidad. Se formulan proposiciones de carácter general, o se insiste en distinguir

lo bueno de lo malo en circunstancias casi evidentes, como son, por ejemplo, las que van claramente en contra de integridad física o psicológica de la persona. Sin embargo, la dignidad humana, que es esencialmente espiritual, no suele ser defendida y promovida en toda su profundidad. Es precisamente dentro del ámbito espiritual cuando se producen infinidad de relativismos que impiden ver la luz de la verdad y, por ende, ofrecer propuestas determinantes para el bien personal y social. Aplicándolo al presente tema de estudio, muchas veces se habla de la necesidad de crear empresas más humanas, pero no se explicita realmente qué es lo propio del ser humano y qué clase de humanismo se quiere promover.

En la carta encíclica *Populorum Progressio*, Pablo VI ofrece pautas acerca de cuál debe ser el humanismo que favorezca un verdadero desarrollo personal, apuntando a que este debe ser trascendental. También señala que el verdadero desarrollo de las sociedades no puede ceñirse al ámbito económico, sino que debe ser integral, promoviendo a todos los hombres y a todo el hombre (Pablo VI, 1967). El ámbito trascendente de la persona es, por tanto, la mayor fuente de riqueza para su auténtico desarrollo personal y social.

El Papa Francisco, a su vez, en su carta encíclica *Laudato Si*, también advierte de como en la modernidad se produjo un antropocentrismo desproporcionado que ha dañado las relaciones sociales. En algunas ocasiones ha sido una equivocada presentación de la antropología cristiana la que ha producido una interpretación engañosa de la relación del ser humano con el mundo (Francisco, 2015).

Esta misma reflexión es reforzada por el mismo Papa Francisco, en *Evangelii Gaudium*, cuando achaca la crisis financiera a una profunda crisis antropológica marcada por ideologías que reducen al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo (Francisco, 2013). El peligro del antropocentrismo desmesurado al que se refiere el Santo Padre conduce, una vez más, a la necesidad de desarrollar y presentar una antropología trascendente adecuada y fundamentada en la civilización del amor que se pretende construir.

Fernando Rielo, en este sentido, manifiesta de manera clara un nuevo paradigma aplicable a todas las ciencias llamado por él *paradigma teantrópico*. Su propuesta procura evitar, precisamente, el error de las teorías antropocéntricas (que no tienen en cuenta la acción de Dios) y las *teocéntricas* (que minusvaloran la responsabilidad del hombre). La teantropía es fundamento de la vida de unión con Dios —la vida mística—, y significa acción de Dios *en* el ser humano y *con* el ser humano. Es fundamental hacer notar que el desarrollo humano no es posible si no es desde una acción sinérgica con las Personas Divinas que habitan, constitutivamente, en cada persona. Su razón es clara: lo que es imposible para el hombre no es imposible para Dios (cf. Lucas 28: 17 Biblia de Jerusalén).

Benedicto XVI en la carta encíclica *Caritas in Veritate*, refiriéndose a los retos que presenta la globalización, destaca el peligro de considerarla desde una perspectiva demasiado determinista. Según él, desde esta actitud dejan de establecerse los criterios para orientarla con la perspectiva de una cultura comunitaria y personalista, abierta a la trascendencia (Benedicto XVI, 2009). El Papa emérito invita, por tanto, a no rendirse ante la realidad y a desarrollar las bases que guíen el proceso de globalización, lo cual podría aplicarse también a los retos de la era digital.

En definitiva, la comprensión del desarrollo integral del ser humano pasa por la adecuada comprensión de su ser, que está constituido por una dimensión trascendente: la presencia de Dios en su espíritu; que es la que le confiere, además, la dignidad de su filiación divina. Desde esta apertura a la trascendencia y gracias a la posibilidad de actuación de Dios en el ser humano y con el ser humano (acción teantrópica), no es posible concebir un desarrollo integral que no esté abierto a la dimensión trascendente de la persona y orientado a la formación de la civilización del amor, pese a las circunstancias variables según cada tiempo.

Un modelo antropológico

Por todo ello, a fin de profundizar y concretar más las propuestas que se ajusten a los problemas de la actualidad, es necesario explicitar un modelo antropológico que sirva de base para distinguirlo que es, de lo que no es favorable al desarrollo humano. Para ello se utilizará como modelo la concepción mística de la antropología de Fernando Rielo que, insertada plenamente en las bases de la antropología cristiana, enuncia la clave por la cual se puede entender que su mayor apertura a Dios significa también su mayor desarrollo integral.

Fernando Rielo (2012) define la naturaleza humana, en un sentido formal, como un espíritu psicosomatizado, es decir, un espíritu que asume las funciones psíquicas y orgánicas de la naturaleza humana. Sin embargo, la estructura de la persona no se restringe al ámbito formal, sino que está definida transcendentemente por la presencia del sujeto absoluto en su espíritu. Esta presencia le proporciona una herencia llamada por Fernando Rielo 'gene ontológico o místico' (o 'patrimonio genético')⁴ que abre a la persona al absoluto, de manera constitutiva. Dicho patrimonio está constituido por las llamadas estructuras y operadores genéticos, que a su vez están clasificados como legislativos, receptivos, atributivos y transfigurativos (Rielo, 2012).

Las estructuras y operadores legislativos son las leyes de la inmanencia, de la transcendencia y de la perfectibilidad. Los receptivos son la creencia, la expectativa y el amor. Los atributivos son la unidad, la verdad, la bondad y la belleza. Y los transfigurativos son las virtudes cardinales y morales. Estas estructuras y operadores son la réplica infundida en el ser humano de los atributos divinos. Dichos atributos, en las Personas Divinas, son infinitos; mientras que en el ser humano poseen el límite formal de la finitud (Rielo, 2012).

⁴ Fernando Rielo distingue la geneticidad espiritual de la biológica o psicológica, siendo el gene ontológico o místico el patrimonio espiritual depositado por el Sujeto Absoluto en el ser humano, en el mismo momento de su concepción, y por el que nos constituye a su imagen y semejanza.

La explicitación en detalle del contenido de este patrimonio genético es un elemento de enorme valor que aporta el pensamiento de Fernando Rielo y que puede ser pertinente para abundar en la reflexión acerca de cuáles deben ser los principios que rijan las acciones humanas a fin de promover su verdadero crecimiento.

Los retos del contexto actual y algunas propuestas

Ante la cultura de la eficiencia, desenmascarar las ideologías

Como resultado del primer apartado desarrollado se puede afirmar que una de las principales funciones del pensamiento social cristiano en la actualidad consiste en desenmascarar las ideologías que pretenden regir las decisiones personales y colectivas, guiando la formación de las culturas y el destino de las civilizaciones.

Como ejemplo de ideología actual podemos poner el de la cultura de la eficiencia que nutre, en cierto modo, las diferentes tesis de preponderancia de la tecnología sobre el ser humano. Evidentemente se trata de una ideología que sigue la lógica de la productividad y el beneficio económico que son, en definitiva, variaciones de la ideología del dinero y el poder.

La ideología de la eficiencia se plasma en una sociedad que, guiada por la necesidad creciente de producir a velocidades vertiginosas, pretende someter al ser humano a unas condiciones de trabajo propias de un mundo automatizado, que apenas conoce límites. Presenta una contradicción que estriba en que la persona concreta se somete a estos ritmos, supuestamente para prestar un mejor servicio a la sociedad en la que está inmersa. Sin embargo, a quien está verdaderamente sirviendo es al capital, que obtiene así un mayor rendimiento de su trabajo.

En la carta encíclica *Laudato Si*, el Papa Francisco reflexiona acerca del ritmo de vida propio de nuestros tiempos y sus consecuencias sobre la calidad de vida de las personas y el deterioro del mundo. Según él, esta forma de ace-

lización no siempre está orientada al bien común, más bien, contrasta con la lentitud de los procesos biológicos naturales (Francisco, 2015, n. 18). Esta contradicción impuesta por la ideología de la eficiencia solo puede ser superada si fomentamos nuevas formas de concebir la eficiencia en lo que se refiere al ser humano.

No es posible medir al ser humano de la misma manera como se mide a una máquina. Si se compara la persona con la tecnología, inevitablemente se pone a una como posible sustituta de la otra cuando, evidentemente, las aportaciones que pueden hacer una y otra no tienen por qué coincidir. ¿Cómo lograr, entonces, que las personas sean evaluadas según otros parámetros diferentes a los utilizados para las máquinas?

Se trataría de una forma de medida que tenga en cuenta su verdadero desarrollo integral en cuanto persona. Y que recompense el despliegue de sus capacidades más elevadas. Es necesario fomentar una cultura que aprecie y reconozca aquello que es lo más propio del ser humano, frente a otra clase de bienes que tienen valor en función de la utilidad que proporcionan a las personas. Se trataría de identificar y potenciar aquellos elementos diferenciales, sin por ello abandonar el desarrollo tecnológico, que también favorece el bienestar humano.

El problema de la ideología de la eficiencia es que favorece el acostumbramiento progresivo a la sustitución del ser humano por máquinas, aun cuando el cambio es potencialmente muy perjudicial para las personas. De tal modo que algunos pueden, incluso, preferir tratar con una máquina a tratar con un ser humano porque se están incapacitando para el trato humano.

La propagación de la cultura del individualismo y del consumismo es tal que puede llegar a convertir a las demás personas en simples objetos que deben satisfacer las necesidades propias en función de los tiempos y proyectos de vida de cada uno. En la medida en que son un impedimento para el cumplimiento de los propios objetivos personales, inmediatamente se trata de excluirlas de sus vidas, de una u otra manera.

Lamentablemente, incluso quienes comparten unos determinados valores propios del cristianismo se ven afectados por esta cultura de la eficiencia, del cumplimiento de objetivos, de la inmediatez y, en definitiva, del egoísmo. De ahí la importancia del pensamiento social cristiano para desenmascarar esta y otras posibles ideologías, para recuperar un verdadero sentido de desarrollo humano integral.

Ante el relativismo y la falta de referentes, explicitar un modelo de ser humano abierto a la transcendencia

En contra de las ideologías —que absolutizan determinadas ideas y principios excluyendo ámbitos esenciales del ser humano—, el único absoluto posible es la propia Santísima Trinidad, que además inhabita en el espíritu humano dotándolo de una apertura al infinito. Desde dicha apertura, —como se ha comentado anteriormente— se pueden encontrar las claves para superar todo tipo de crisis y evitar acabar sometidos a cualquier otro objeto de la creación, entre ellos, la misma tecnología.

Bajo ningún concepto se puede concebir una tecnología que supere en valor a la persona, por más avanzada que sean las capacidades que desarrolle, dado que su orientación al infinito no es espiritual, sino puramente matemática. Y por ello, incapaz de transcendencia y de conducir a la plenitud. Por otro lado, la creatividad humana jamás podrá ser sustituida por la inteligencia de un ser no dotado de libertad. El amor, para el cual es condición la libertad, es la única clave capaz de conducir el ser humano a su verdadero destino. Por este motivo, es fundamental saber distinguir el ámbito de aportación del mundo tecnológico respecto al mundo personal, que siempre es espiritual, y está abierto y orientado a la transcendencia.

Ciertamente, la mejor forma de distinguir el ámbito de lo humano es explicitando un modelo de ser humano. Para ello se presenta abajo el ejemplo de la concepción antropológica desarrollada por Fernando Rielo. Según su propuesta, el ser humano se desarrolla en la medida en que orienta su comportamiento conforme a las estructuras y operadores genéticos de los cuales

ha sido dotado su espíritu, en virtud de la divina presencia constitutiva. Por tanto, la vía por cual la persona puede identificarse con y unirse a su modelo de perfección —que son las Personas Divinas— es a través del desarrollo de todo el potencial que le confieren las estructuras y operadores genéticos⁵ (Rieto, 2012):

1) De carácter legislativo:

- La ley de la inmanencia, como capacidad de la persona de reconocerse, conservarse, ser sujeto de él mismo y de hacer suya toda la riqueza que recibe. Es la ley de la interioridad.
- La ley de la transcendencia, que hace de la persona un sujeto más allá de sí mismo, que necesita comunicarse con los demás y de forma especial con Dios, quien es su origen y destino.
- La ley de la perfectibilidad, por la cual todo ser humano tiende hacia un más, y persigue la mejor forma de ser de sí mismo. Según el modelo evangélico, tiende a la perfección dictada por Cristo: “Sed perfectos (santos) como vuestro Padre Celestial es perfecto”. (Mateo 5: 48 Biblia de Jerusalén). Da dirección y sentido a las leyes de la inmanencia y la transcendencia.

2) De carácter receptivo, que son el contrapunto del saber, poder y amor divinos. Actúan al modo de receptores de la realidad espiritual, como ocurre con los sentidos que son receptores para lo relativo a la realidad material:

- La creencia, que abre la razón a la intuición, incrementando la capacidad espiritual de penetración, discernimiento y advertencia respecto al saber divino. Sin la creencia no se podría avanzar en ningún tipo de conocimiento, el ser humano se encerraría en sí mismo y en sus razones careciendo de dirección y sentido trascendentes. La creencia elevada al orden cristológico, por medio del sacramento del bautismo, es la fe.

⁵ La explicación de las estructuras y operadores genéticos es adaptación de la que se encuentra desarrollada en el libro de Fernando Rielo, *Concepción Mística de la antropología*, con algunas notas de interpretación personal.

- La expectativa, que abre el deseo a la fruición, incrementando la capacidad espiritual de apreciación, agrado y consentimiento respecto al poder divino. Si el ser humano no tuviera expectativa no buscaría ningún tipo de progreso, se limitaría a una forma de vida mediocre basada en sus propias fuerzas, echando a perder todo el potencial de su vida. La expectativa elevada al orden cristológico, por medio del sacramento del bautismo, es la esperanza.
 - El amor, que abre la intención a la libertad, incrementando la capacidad espiritual de resolución, aceptación y actuación respecto al amor divino. Si el ser humano no tuviera la capacidad de amar, todas sus acciones carecerían de sentido, de motivación última; en definitiva, se quedaría completamente esclavizado en su propia inmanencialidad, sin capacidad alguna de transcendencia. El amor elevado al orden cristológico, por medio del sacramento del bautismo, es la caridad.
- 3) De carácter atributivo, que son la unidad, verdad, bondad y hermosura. Son el contrapunto de los atributos divinos correspondientes: Unidad, Verdad, Bondad y Hermosura absolutos. El espíritu humano posee, por tanto, una unidad, verdad, bondad y hermosura finitas, abiertas a la Unidad, Verdad, Bondad y Hermosura infinitas. Por ello le es posible amar y unirse a estas realidades propias del modelo absoluto. Sin embargo, también es capaz, por su libertad, de degradar estos atributos y convertirlos en mentira, maldad, fealdad y división.
- 4) De carácter transfigurativo, que comprenden el conjunto de todas las virtudes cardinales y morales. A través de la vivencia consciente de las virtudes, la persona puede adherirse al máximo bien para el cual está destinada, en contraposición a los defectos y vicios que tratan de degradar su personalidad.

Este esquema de estructuras y operadores genéticos aportan mayor visión acerca de la riqueza que define a la persona humana. En relación con el ámbito empresarial, es necesario fomentar una educación, tanto en el ámbito formal como empresarial, hacia una mayor consciencia acerca de la verdadera

dignidad de la persona, frente a otras concepciones ideológicas que manipulan el comportamiento humano casi exclusivamente por intereses de eficiencia, conquista del poder y del dinero.

Otra consecuencia directa de contar con un modelo claro de ser humano, —y de la cual se pueden derivar otras muchas propuestas— es poder analizar la realidad desde este modelo, para poder proponer soluciones verdaderamente curativas. Una forma sencilla de realizarlo sería preguntarse por el bienestar integral de las personas en el momento presente. Hoy en día, las causas de la mayoría de los problemas de salud que se generan en las grandes empresas están relacionadas con el modelo de vida (European Agency for safety and health at work, 2015) y también con la manera como se trata al ser humano y los valores que se imponen en el ambiente de trabajo. Sería necesario realizar toda una reformulación de la consideración de las personas en estos entornos para empezar a sanar los daños sufridos y potenciar su bagaje espiritual.

Para ello, a modo de ejemplo, una persona se podría hacer preguntas como las siguientes: ¿Qué es lo que está limitando mi capacidad de creer, esperar y amar? ¿Cuáles son los verdaderos condicionantes de mi libertad?, ¿de mi capacidad de trascender, proyectar, soñar y comprometerme con un bien mayor? Sin duda son cuestiones que apuntan a las vivencias más profundas de las personas, pero si se hace un abordaje con auténtico interés por su bien, los frutos pueden ser verdaderamente significativos.

Si se pretende aplicar el modelo antropológico de Fernando Rielo, de un modo más general, a los mecanismos de toma de decisión, se podría poner especial acento en la identificación de cuál ha sido el principal criterio de toma de decisión a fin de distinguir los criterios genéticos de los criterios disgenéticos.

Los criterios disgenéticos para la toma de decisión serían, por ejemplo: la búsqueda desmesurada de un ídolo (dinero, poder, fama...); la neurosis o síndrome del miedo como fuente de todos los complejos y justificación de la defensa de los vicios en vez de las virtudes; la increencia, la falta de esperanza y el egoísmo (o falta de amor); cualquier tendencia de autoreferencialidad

excesiva (contra la inmanencia) y de evasión o utilización de mecanismos de defensa (contra la transcendencia); optar por lo menos en vez de por lo más perfecto desde el punto de vista del amor (contra la perfectibilidad); la mentira, la maldad y la fealdad en vez de la verdad, la bondad y la belleza.

Los criterios genéticos de toma de decisión serían, al contrario de los expuestos anteriormente: la búsqueda del amor como fin supremo (principio absoluto); la generosidad como vivencia de todos los valores; la creencia (o fe), la expectativa (o esperanza) y el amor (o caridad); desde el amor, hacer un correcto uso de la ley de la inmanencia para detectar los propios defectos; de la transcendencia para salir de uno mismo con sentido de generosidad; y de la perfectibilidad para avanzar en el desarrollo personal; y todo ello desde la opción por la defensa de la verdad, la bondad y la belleza.

Con todas estas pautas se podrían sanar de raíz los problemas que realmente acucian al ser humano en el mundo de las organizaciones actuales, y de todos los tiempos. De ahí deriva toda una propuesta de terapia capaz de restaurar situaciones verdaderamente difíciles y complejas.

Ante los cambios veloces, fomentar la colaboración intergeneracional

Por último, una breve reflexión acerca de las relaciones intergeneracionales. Las brechas generacionales siempre han existido, sin embargo, vivimos en una época en la que los cambios son aun más rápidos, haciendo que las diferencias entre una generación y otra se perciban de manera más marcada.

Vale la pena recordar las palabras de Pablo VI que apuntan al mismo problema en la carta encíclica *Populorum Progressio*:

Por otra parte, el choque entre las civilizaciones tradicionales y las novedades de la civilización industrial rompe las estructuras que no se adaptan a las nuevas condiciones. Su marco, muchas veces rígido, era el apoyo indispensable de la vida personal y familiar, y los viejos se agarran a él, mientras que los jóvenes lo rehúyen, como

un obstáculo inútil, para volverse ávidamente hacia nuevas formas de vida social. El conflicto de las generaciones se agrava así con un trágico dilema: o conservar instituciones y creencias ancestrales y renunciar al progreso; o abrirse a las técnicas y civilizaciones que vienen de fuera, pero rechazando con las tradiciones del pasado toda su riqueza humana. De hecho, los apoyos morales, espirituales y religiosos del pasado ceden con mucha frecuencia, sin que por eso mismo esté asegurada la inserción en el mundo nuevo (Pablo VI, 1967, n. 10).

El problema de las diferencias intergeneracionales se ve agravado cuando se asocia, claramente, la generación antigua a la vivencia de unos determinados valores espirituales y la nueva generación al desprecio de dichos valores. Se trata por tanto de un doble reto: conservar los valores de las generaciones antiguas y asimilar las bondades de las nuevas generaciones, permitiendo que ambas se beneficien la una de la otra. La propuesta que deriva de este hecho es muy sencilla: fomentar la cooperación intergeneracional.

Una vez más, los impedimentos que seguramente advendrán serán del tipo: falta de tiempo, falta de interés (en definitiva, de amor), miedos, incomprendimientos, complejos, etc. En el ámbito de las empresas puede ser aun más grave: decisiones tomadas por motivos económicos que fomentan la competitividad entre generaciones más que la colaboración y el aprendizaje mutuo, etc. Se trata de una perversión del propio desarrollo humano, a favor de una supuesta ventaja competitiva.

El pensamiento social cristiano tiene que liderar el fomento de acciones claramente orientadas a la cooperación intergeneracional. Para ello habría que seguir desarrollando propuestas concretas que faciliten el traspaso desinteresado de las mejores características de una generación hacia la otra. Este proceso de aprendizaje mutuo tiene un enorme potencial para hacer que la humanidad entre en una nueva era de profundo sentimiento de solidaridad y reciprocidad a todos los niveles, capaz de llenar de humanidad nuestra convivencia.

Conclusiones

El propósito central de este artículo ha sido recorrer algunos textos del Magisterio de la Iglesia que apuntan a la necesidad de realizar una misión profética, desde el pensamiento social cristiano, a favor del desarrollo humano integral, a través del mundo de la empresa en el contexto actual de la era digital; y posteriormente ofrecer propuestas basadas fundamentalmente en el Evangelio y el modelo antropológico de Fernando Rielo.

Ciertamente muchas de las ideas aquí presentadas pueden aplicarse a otros ámbitos de relaciones humanas. Sin embargo, la globalización y la revolución tecnológica que vivimos en la actualidad hacen que las empresas sean un entorno altamente propicio para fomentar esta misión de restaurar los valores auténticamente humanos a favor de la construcción de la civilización del amor.

Esta misión profética debe ser entendida como anuncio de todo aquello que, derivado del mensaje revelado de Dios y de la acción del Espíritu Santo en los seres humanos, ilumina la realidad presente y futura con pautas que guían sus pasos hacia el verdadero bien de las personas, a imagen y semejanza de su modelo divino.

En referencia a las preguntas de investigación planteadas al principio del artículo, y que han guiado todo el proceso de reflexión, se pueden destacar las siguientes conclusiones:

La misión profética de la Iglesia es y ha sido siempre iluminar el mundo contemporáneo para la superación de las crisis en conformidad con la voluntad de Dios. En un tiempo en que los cambios se producen más rápidamente, la respuesta que aporta estabilidad viene dada por la propia definición del ser humano. La antropología cristiana apunta a un modelo de persona que, constituida intrínsecamente por el absoluto, contiene un patrimonio genético espiritual constante en el tiempo, que ofrece las claves de interpretación de la realidad de la persona y del mundo, conforme al Evangelio.

Respecto a la relación de las personas con la tecnología, se ve necesario distinguir los aportes específicos de las personas a la sociedad, atribuyéndoles su debido valor. La tecnología debe ser fomentada y desarrollada, pero no solamente para obtener mayores ventajas económicas sino para mejorar la calidad de vida humana y proporcionar un verdadero bienestar integral.

Por último, tres son las propuestas prácticas fundamentales derivadas del estudio para afrontar en la actualidad los retos de una sociedad marcada por los constantes cambios: desenmascarar las ideologías, ofrecer un claro modelo de ser humano y fomentar la cooperación intergeneracional. La puesta en práctica de estas propuestas solo es posible desde una acción humana generosa, fiel al Evangelio, que no pretenda controlar a la persona ni a Dios, que se caracterice por la creatividad del amor, que rechace el individualismo y sea profundamente consciente de la riqueza espiritual del ser humano que procura desarrollar.

Conflicto de interés

Los autores declaran la inexistencia de conflicto de interés con institución o asociación de cualquier índole. Asimismo, la Universidad Católica Luis Amigó no se hace responsable por el manejo de los derechos de autor que los autores hagan en sus artículos, por tanto, la veracidad y completitud de las citas y referencias son responsabilidad de los autores.

Referencias

- Bauman, Z. (2007). *Liquid times: Living in an age of uncertainty*. UK: Polity Press.
- Benedicto XVI (2009). *Caritas in Veritate*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- Besnier, J. M. (2013). Humanity: A failed experiment? Versions of trans-humanism. [L'humanité: Une expérience ratée?: Versions du transhumanisme] *Futuribles: Analyse et Prospective*, (397), 5-20.
- Camacho, I. (2017). Populorum progressio: desarrollo integral y humanismo cristiano. *Veritas: Journal of Philosophy & Theology*, (37), 123-148. doi: 10.4067/S0718-92732017000200123
- Concilio Vaticano II. (1965). *Gaudium et spes*. Recuperado de http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html.
- Cooney, B. (2003). *Posthumanity: Thinking philosophically about the future*. Maryland: The Rowman and Littlefield.
- Deloitte University. (2017). *Deloitte global human capital trends: Rewriting the rules for the digital age*. Deloitte University Press. Recuperado de <https://www2.deloitte.com/content/dam/Deloitte/global/Documents/HumanCapital/hc-2017-global-human-capital-trends-gx.pdf>.
- European Agency for safety and health at work [EU-OSHA]. (2015). *European survey of enterprises on new and emerging risks-managing safety and health at work* (ESENER). Recuperado de https://osha.europa.eu/sites/default/files/ESENER2-Overview_report.pdf.
- Francisco. (2013). *Evangelii Gaudium*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- Francisco. (2015). *Laudato Si*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.

- Frunza, S. (2017). Ethical leadership, religion and personal development in the context of global crisis. *Journal for the Study of Religions and Ideologies*, 16(46), 3-16. Retrieved from <http://jsri.ro/ojs/index.php/jsri/article/view/827>
- Fassin, D. (2008). Beyond good and evil? questioning the anthropological discomfort with morals. *Anthropological Theory*, 8(4), 333-344. doi:10.1177/1463499608096642
- Giovanola, B. (2009). Re-thinking the anthropological and ethical foundation of economics and business: Human richness and capabilities enhancement. *Journal of Business Ethics*, 88(3), 431-444. doi:10.1007/s10551-009-0126-9.
- Hopkins, P. D. (2012). Why uploading will not work, or, the ghosts haunting transhumanism. *International Journal of Machine Consciousness*, 4(1), 229-243. doi:10.1142/S1793843012400136.
- Jothan, P. (2013). Transhumanism and transcendence: Christian hope in an age of technological enhancement—edited by Ronald Cole-Turner. *Religious Studies Review*, 39(2), 82.
- Juan Pablo II. (1991). *Centesimus Annus*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- Melé, D., y González Cantón, C. (2015). *Fundamentos antropológicos de la dirección de empresas*. Pamplona: EUNSA.
- Pablo VI. (1967). *Populorum Progressio*. Vaticano: Libreria Editrice Vaticana.
- Pfeil, M. R. (2018). Fifty years after Populorum Progressio: Understanding integral human development in light of integral ecology. *Journal of Catholic Social Thought*, 15(1), 5-17. doi: 10.5840/jcathsoc20181512
- Rielo, F. (1986). *Testamento espiritual*. Manuscrito inédito.
- Rielo, F. (2012). *Concepción mística de la antropología*. Madrid: F. F. R.
- Sennett, R. (1999). *The corrosion of character*. New York: W. W. Norton & Company.

- Solinet. (19 de abril de 2005). Joseph Cardenal Ratzinger, 'el problema de la profecía cristiana' [Publicación en un sitio web]. Recuperado de <https://solidaridad.net/joseph-cardenal-ratzinger-acute-el-problema-de-la-profesia-cristiana-acute-1923/>
- Stichel, E. V., & Maeseneer, Y. d. (2015). Gaudium et Spes: Impulses of the spirit for an age of globalisation. *Louvain Studies*, 39(1), 63-79. doi: 10.2143/LS.39.1.3144266
- Tarique, I., & Schuler, R. S. (2010). Global talent management: Literature review, integrative framework, and suggestions for further research. *Journal of World Business*, 45(2), 122-133. doi: 10.1016/j.jwb.2009.09.019
- World Economic Forum. (September, 2018). *The future of jobs report 2018* (Insight Report). Cologny/Geneva: World Economic Forum. Retrieved from <https://www.weforum.org/reports/the-future-of-jobs-report-2018>